

Se abre la clase con la invitación a compartir a partir de la experiencia con la lectura “El libro del perdón de Desmond Tutu y Mpho Tutu” y el trabajo con el proceso del perdón, tema importante en el acompañamiento haciendo primero el trabajo interno y como preparación para el acompañamiento, así como parte del camino de la persona que acompañemos, trabajo que se renueva permanentemente, incorporando un recurso ante la necesidad de trabajar este tema.

El grupo comparte sus reflexiones: surgen preguntas acerca del perdón ante la conductas hacia otros, se valora el libro como muy movilizador así como la posibilidad de realizar ejercicios en familia acerca del perdón y las reflexiones que grafican el perdón, hablan de las impresiones al realizar el recorrido del laberinto, expresan las propias resistencias, se hace mención a tramos del texto: resuena la frase “*si todos hacemos ojo por ojo nos quedamos ciegos*”, la posibilidad de elegir: la represalia o el camino del perdón, la idea del Ubuntu, el proceso de transformación, poder tomar la mirada del acompañante valorando el respeto, la escucha, la validación al nombrar las penas, poner en palabras las necesidades, lo difícil del auto perdón, el ejercicio de no juzgar, aparecen situaciones personales y cómo poner en práctica el perdón, el poder revisarnos, el impacto en el cuerpo ante situaciones dolorosas, expresan sus sensaciones al dejarse atravesar por la lectura del libro, el poder hablarle a la propia herida, considerar el camino del perdón con los propios pasos, con profundidad y crecimiento. .

Viviana acompaña las vivencias y señala una dimensión fundante del proceso del perdón: la comprensión, poder comprender el contexto en que se da una situación le da sentido a aquello que daña, esto es un hito en el camino. Si podemos comprender el contexto podemos generar dentro nuestro la compasión. Comprender no es conceder, comprender actos aberrantes pero no por ello no sancionarlos.

No es lo mismo una sanción que un castigo. Sanción es la reparación, la oportunidad del cambio

El castigo implica generar un sufrimiento a quien ofendió o perpetró, con la idea de que quien daña merece ser castigado, como acto violento no suma al camino del perdón.

Aclara que al momento de realizar el laberinto permitirnos recibir la emoción que surja, quedarse, detenerse, para volver a comenzar según los propios tiempos internos, dando bienvenida a toda la información que surja. Esto mismo ocurre en el acompañamiento, sin exigencias, verlo como un camino.

Poder sostener el espacio en el acompañamiento, acompañar a sumergirse en el dolor, estar receptivos a ese dolor.

Se utiliza la metáfora del arquetipo del sanador/herido viendo al herido como alguien que conoce los secretos de sus heridas, las sabe sanar y las ofrece a las sanaciones de otros, considerando al acompañamiento como un proceso de sanación, así como el morir implica también un proceso de sanación al menos en potencia.

Hablar de porcentajes en el perdón, como un proceso, un camino a transitar, sin exigencias.

En el acompañamiento somos específicos con los procesos de perdón, al hablar de las heridas, considerar que cada una sana de manera diferente sobre todo en las heridas del alma donde lo específico lo cuenta la herida misma al acompañado quien la transmite al acompañante armando así un clima de sanación, lo que propicia el camino del perdón, camino que no termina nunca ya que podemos encontrarnos con nuevas situaciones a perdonar. Maní

A continuación se presenta una charla TED a cargo de la madre de uno de los jóvenes que protagonizaron la matanza en Columbine en una escuela secundaria de E.E.U.U en 1999. Al finalizar se forman subgrupos para el intercambio, con la propuesta de ubicarse desde el rol de acompañantes y en relación al trabajo con el camino del perdón imaginar posibles acciones de acompañamiento.

Se abre a las resonancias, aparece el desafío ante la situación vivida, el impacto por el relato, expresan emociones, plantean dudas, surge la necesidad de ayudar y orientar en nuevas acciones, la importancia de acompañar el proceso, dialogar con la herida, se interpelan ante situaciones de suicidio, la aparición de la resiliencia como factor sanador, incertidumbre al posible acompañamiento generando muchas preguntas que siguen resonando, la búsqueda de nuevas herramientas, el poder trabajar con los aspectos positivos de la persona, el poder recuperar la propia identidad, necesidad de acompañar desde las preguntas como hilos para destejer, valorar la importancia de la supervisión, validar las emociones de quienes acompañamos, se manifiesta la duda ante el rol de acompañante asociándolo a otras profesiones clínicas, terapéuticas, interiorizarse acerca de las necesidades de quien se acompaña.

Vivi aclara las dudas, destaca el alcance de la validación en el acompañamiento considerando que validar es reconocerle el derecho a tener la emoción que está sintiendo, los gestos, sus dudas, sus palabras, validar no es aprobar, es darle valor, aquello que nos cuenta tiene valor. Expresa la importancia de la empatía al preguntar: con la conexión empática esa pregunta que hace el acompañante da la posibilidad de preguntarse a sí misma y encontrar sus propias respuestas.

Se hace presente Atisha y una nueva contemplación, Vivi nos invita a adentrarnos en la idea de que *"la duración de tu vida es incierta", "la muerte puede llegar en cualquier momento"*...el intercambio posterior nutre y enriquece el momento.

Antes del cierre se presenta una propuesta para realizar en la semana a partir de la contemplación, elegir un día para vivirlo -mientras se vive- con la

conciencia de que pudiera ser el último día, registrar la vivencia para compartirla.

Anuncia la próxima clase acerca de “Cuidados paliativos” con el docente invitado Alvaro Saurí, médico paliativista del Hospital oncológico Angel Roffo de CABA.

Todas las voces todas en este encuentro que se fue construyendo con los aportes, las reflexiones, las certezas, las inquietudes y dudas que seguramente abrirán nuevas búsquedas, con la confianza en el espacio y el respeto a cada individualidad.

En el cierre Víctor Jara -la música y arte presentes- nos despide con “El romance del enamorado y la muerte” hasta la próxima clase...

“Romance del enamorado y la muerte”

Un sueño soñaba anoche
Soñito del alma mía
Soñaba con mis amores
Que en mis brazos los tenía
Vi entrar señora muy blanca
Muy más que la nieve fría
Por dónde has entrado amor?
Cómo has entrado a mi vida?
Las puertas están cerradas
Ventanas y celosías
No soy el amor amante
Soy la muerte Dios me envía
Ay muerte tan rigurosa
Déjame vivir un día
Un día no puede ser
Una hora tienes de vida
Muy deprisa se cansaba
Más deprisa se vestía
Ya se va para la calle
En donde su amor vivía
Ábreme la puerta blanca
Ábreme la puerta niña
Como te podré yo abrir
Si la ocasión no es venida
Mi padre no fue a palacio
Mi madre no está dormida
Si no me abres esta noche
Ya no me abrirás querida
La muerte me anda buscando
Junto a ti vida sería
Vete bajo mi ventana
Donde labraba y cosía
Te echaré cordón de seda
Para que subas arriba
Y si el hilo no alcanzare
Mis trenzas añadiría
Se rompió el cordón de seda
La muerte que ahí venía
Vamos el enamorado
Que la hora ya es cumplida

Juan de Encina (siglo xv)

